



# NOTAS Y DEBATES DE ACTUALIDAD

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 31, n.º 112, 2026, e0171827  
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL  
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA  
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555  
Para citar utilice este ARK: <https://nzt.net/ark:43441/0171827>  
Depositado en Zenodo: <https://doi.org/10.5281/zenodo.18216004>



## Cercamientos, despojo y resistencias: la basura como territorio en disputa en la ciudad de Mexicali

*Enclosures, dispossession and resistances: waste as a disputed territory in the city of Mexicali*

**Sheila Azalia MORALES FLORES**

<https://orcid.org/0000-0002-1722-0136>  
sheila.morales@uabc.edu.mx

Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, México

**Angelica FLORES GONZALEZ**

<https://orcid.org/0009-0000-5396-2033>  
gela\_flores@uabc.edu.mx

Semillas: Gestión de Emprendimiento Social A.C, Mexicali, México

### RESUMEN

En el contexto actual de riesgos socioambientales globales como el cambio climático, la basura, como bien común y espacio en disputa, forma parte de los nuevos procesos de despojo, explotación y cercamientos de la comunidad de recicladores situados en la ciudad fronteriza de Mexicali. Este documento pretende visibilizar sus luchas y resistencias a través de prácticas democratizadoras que emergen desde abajo, a falta de una democracia más horizontal, que proteja sus derechos, esta comunidad de recicladores y recicadoras se organizan, dialogan y participan activamente ya que, al defender los derechos, se construye una democracia más fuerte e inclusiva, manifestándose a través de resistencias donde se recuperan saberes y conocimientos de sus lugares originarios, que les han permitido a través de estrategias creativas reconstruirse como grupo. El trabajo se realizó mediante la investigación-acción, dentro de un proceso de planificación, acción, observación y reflexión, utilizando el enfoque de la Ecología Política Latinoamericana.

### ABSTRACT

In the current context of global socio-environmental risks such as climate change, waste, as a common good and a disputed space, is part of the new processes of dispossession, exploitation, and enclosure affecting the recycler community located in the border city of Mexicali. This paper seeks to make their struggles and resistances visible through democratizing practices that emerge from below. In the absence of a more horizontal democracy that protects their rights, this community of recyclers organizes, engages in dialogue, and participates actively, since by defending rights they build a stronger and more inclusive democracy. Their resistance manifests itself through the recovery of knowledge and practices from their places of origin, which have allowed them, through creative strategies, to rebuild themselves as a group. The research was carried out through action research, within a process of planning, action, observation, and reflection, using the approach of Latin American Political Ecology.

**Palabras clave:** basura; cercamientos; despojo; resistencias.

**Keywords:** waste; enclosures; dispossession; resistances.

Recibido: 12-09-2025 • Aceptado: 12-11-2025



Utopía y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Más información en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



## INTRODUCCIÓN

En el contexto actual de riesgos socioambientales globales, como el cambio climático o la contaminación y la pobreza, el capitalismo verde moldea las políticas gubernamentales enfatizando el valor económico de la naturaleza y de todo lo que de ella se obtiene, incluidos los residuos. En palabras de Isla (2016) este “enverdecimiento” es una nueva etapa de acumulación de capital que implica utilización de mecanismos financieros, como los intercambios de deuda por naturaleza o el financiamiento para nuevas tecnologías; la licencia de las ONG ambientales para negociar los recursos de los países o gobiernos endeudados con las grandes corporaciones y el establecimiento de los valores monetarios de los “bienes comunes globales” (pág. 19).

La *basura*, por medio de su comercialización y transformación, ha dado lugar al mercado global e industria del reciclaje<sup>1</sup>, un nicho importante de ganancias y acumulación de capital en esta lógica del capitalismo verde. Además, en los países del Sur Global, fenómenos como el aumento de la población y los altos niveles de pobreza, han generado una abundante mano de obra de recicladores y recicadoras, que llevan a cabo la actividad de la recuperación de la basura, usualmente en vertederos de zonas urbanas y en condiciones precarias e informales<sup>2</sup>. Las industrias y mercados del capitalismo verde potencian sus ganancias a partir del reciclaje informal, “donde los nuevos trabajadores son mujeres y hombres campesinos e indígenas que han adquirido nuevos papeles como proveedores de servicios en las nuevas industrias [...]” (Isla, 2016, p. 19).

En contraste, para las y los recicladores, la basura ha representado históricamente un medio de subsistencia, así como el espacio donde se tejen y reconfiguran otras realidades de significado, cultura propia y resistencia. Hoy en día, la basura, como bien común y espacio en disputa, forma parte de nuevos procesos de despojo, explotación y cercamientos de poblaciones y comunidades tradicionales, con formas de ser y hacer, opuestas a las lógicas del capital y ocultos en el discurso ambientalista hegemónico, despolitizados hasta cierto punto.

Por lo tanto, el presente trabajo pretende visibilizar las luchas y resistencias de la comunidad de recicladores/as, situados en la ciudad fronteriza de Mexicali, ante relaciones de poder instauradas en los espacios de la basura. Estas expresiones de resistencia representan prácticas democratizadoras que emergen desde abajo, a falta de una democracia más horizontal que beneficie a las comunidades más desfavorecidas, la comunidad de recicladores/as se organiza, dialogan y participan activamente para defender sus derechos, aspecto que fortalece a la democracia más sólida e inclusiva.

Democratizar el derecho a la basura, por medio de la organización y el involucramiento de la acción comunitaria, significa formar parte de la toma de decisiones sobre aspectos que guardan relación con su propio futuro, fomentando así la corresponsabilidad, su sentido de pertenencia y el empoderamiento de estas comunidades, donde radica finalmente el poder de la gente. Así también, estas democracias desde abajo significan reivindicar el derecho de los recicladores a existir, en un escenario predominantemente deshumanizador.

<sup>1</sup> Los Mercados Globales de Residuos obtuvieron en el año 2020 ganancias por más de 383, 83 mil millones de dólares y va en aumento.

<sup>2</sup> Este término se utiliza para describir a las personas que participan en la extracción de materiales reciclables y reutilizables de los residuos mezclados. Estas actividades se consideran en el sector informal ya que son trabajos intensivos en mano de obra, de baja tecnología, mal remunerados, no registrados y no regulados, a menudo realizados por individuos o grupos familiares.

## DEMOCRACIA DESDE ABAJO Y TERRITORIALIDAD DESDE LA ECOLOGÍA POLÍTICA LATINOAMERICANA

Para el presente estudio, partimos de la disciplina de la Ecología Política Latinoamericana (EPL) para analizar la “democracia desde abajo”, siguiendo a Joan Martínez Alier, quien —citado por Alimonda (2017, p. 40)— afirma que el término designa un movimiento social y político por la justicia ambiental [...] y añade que “es terreno de un pensamiento propio con autores muy apegados al activismo ambiental en sus propios países o en el continente como un todo”.

Para González Casanova (1995) el concepto democracia desde abajo es explicado como la organización de los de abajo que, desde su interior, es decir “desde la sociedad civil o pueblo se plantea la democracia como una forma de dominación del sistema social y el sistema político, del Estado y el gobierno” (p. 37). Este enfoque busca crear una democracia genuina y fuerte al empoderar a la ciudadanía para influir directamente en las decisiones públicas desde su propia comunidad. Articulado con la EPL, vemos que, la democracia desde abajo, subyace a través de las comunidades en resistencia, de los colectivos comunitarios y en la “diversa gama de debates ecológicos y de economías alternativas, incluyendo la economía solidaria...” (Escobar, 2017, p. 53). Lo anterior, contrarresta el ocultamiento que impuso la modernidad, es crucial incorporar los saberes de las comunidades y sus organizaciones, ya que estas manifestaciones son fundamentales y representan una fuerte expresión del pensamiento crítico.

Como campo teórico, ya desde la década de los años cincuenta, la Ecología Política Latinoamericana (EPL) tiene su antecedente epistemológico en raíces marxistas de la economía y la Teoría de la dependencia, la cual analiza el subdesarrollo de la región latinoamericana como un producto de la intervención del capital extranjero y las relaciones económicas internacionales que establecen un orden mundial centro-periferia, “para luego pasar a la antropología cultural y a la crítica ecológica de la economía política, donde se ha articulado de manera creciente con la teoría decolonial” (Moreano, Molina y Bryant, 2017, p. 199). Por otra parte, Buenaventura de Sousa Santos hace una reflexión, argumentando que los hechos de la realidad no determinan de manera concluyente con las posibilidades que puedan existir para generar cambios, ya que puede haber alternativas que puedan superar lo que existe de criticable. Y puede ser también a través de emociones tales como el malestar, la indignación o el inconformismo, fenómenos capaces de llegar a tener un impacto en las manifestaciones de resistencia social o cultural. Cabe decir que el pensamiento crítico latinoamericano como lo manifiesta Alimonda (2017) está en la disconformidad con el estado de cosas existente y en la búsqueda de alternativas, a partir de caracterizaciones de la situación presente, cuyas causas pueden ser buscadas en el pasado.

Por otra parte, ha sido en años recientes a la luz de nuevas aportaciones epistémicas de diversas disciplinas, de los movimientos sociales y la acción de líderes en estos movimientos, que la EPL ha sido ya tomada en cuenta como una disciplina crítica de las realidades latinoamericanas. Consideraremos importantes las propuestas de la EPL, que se caracteriza por el estudio y análisis de una larga lista de depredación de los recursos, saqueo de territorios y dominación de culturas originarias que tuvieron sus inicios con la conquista y colonización en los procesos de la historia de América Latina, aunque estos despojos continúan con las tácticas actuales en el sistema económico global.

Retomamos para nuestro trabajo la dimensión de territorialidad de Mariestella Svampa (2007) que afirma [...] el territorio es un espacio de resistencia, así como un lugar de resignificación y creación de nuevas relaciones sociales, [...] donde uno de los rasgos constitutivos [...] es que asocian su lucha a la defensa de la tierra y/o a la satisfacción de las necesidades básicas (Svampa, 2007, p. 78). A partir de considerar cómo lo global impacta en lo local, a través de las economías de mercado, el comercio internacional y las tendencias de consumo, podemos inferir que los basureros como espacios de autoorganización comunitaria de grupos subalternos como los y las trabajadores del sector informal de la basura, pueden ser considerados como territorios en disputa en condiciones de precarización económica con el capital, y sus luchas y resistencias como acciones locales urbanas, pueden inscribirse dentro del estudio y análisis de la EPL.

## LA BASURA Y SUS NUEVAS FORMAS DE DESPOJO DEL PROCESO DE ACUMULACIÓN DEL CAPITAL

Hacia los años setenta la crisis de sobreacumulación del capital ocasionó una situación que amenazó la posición de poder y la influencia de las clases dominantes, afectando tanto la economía como la política y la sociedad, provocando inflación y desempleo a nivel mundial lo que impulsó migraciones a nivel global, generando a su vez, movilizaciones sociales en diversas regiones<sup>3</sup>. Silvia Federici, en *Calibán y la bruja* (2010) hace referencia que estos sucesos del monopolio de capital, recuerdan los procesos de la acumulación primitiva del capital que originó la privatización de tierras comunales en el siglo XVI, donde fue suprimida la gestión comunal de las tierras, y la autogestión colectiva que daba sustento a la población que no pertenecía a la burguesía [...] este proceso involucró una nueva ola de cercamientos extractivistas, despojos y desarticulación de resistencias comunitarias (Razo Godínez, 2021).

Diversos autores, entre ellos Harvey (2005) señalan que el capitalismo contemporáneo da lugar a renovadas modalidades de despojo de bienes sociales, económicos o culturales, que provienen de:

La corporativización y privatización de activos previamente públicos (como las universidades), por no mencionar la ola de privatización del agua y otros servicios públicos que ha arrasado el mundo, constituye una nueva ola de “cercamiento de los bienes comunes”. Como en el pasado, el poder del estado es usado frecuentemente para forzar estos procesos, incluso en contra de la voluntad popular. Como también sucedió en el pasado, estos procesos de desposesión están provocando amplia resistencia, de esto se trata el movimiento antiglobalización. La vuelta al dominio privado de derechos de propiedad común ganados a través de la lucha de clases del pasado (el derecho a una pensión estatal, al bienestar, o al sistema de salud nacional) ha sido una de las políticas de desposesión más egresias llevadas a cabo en nombre de la ortodoxia neoliberal”. (Harvey, citado por Morales, 2016, p. 51).

No es de extrañar que, como menciona Morales (2016), la acumulación por desposesión tiene en la privatización uno de los mecanismos centrales de despojo. Los procesos de privatización de activos públicos que antes controlaba el Estado han tenido diferentes consecuencias en países con economías e instituciones más fuertes que en la de los países más débiles.

La apropiación de bienes comunes como mecanismos de la acumulación por el capital actúan a través de procesos interrelacionados a nivel global, eliminando lo ya ganado en las luchas de clases: los contratos sociales colectivos, o los derechos económicos y sociales y no solo la desposesión de los bienes comunes materiales, los nuevos cercamientos promueven la desaparición de relaciones tradicionales entre poblaciones o grupos y el desarraigo de los lugares en donde radica su poder organizacional.

Morales hace referencia a estudios realizados por *Midnight Notes Collective* a los que denomina los nuevos cercamientos sobre la lucha de clases y la expropiación de bienes comunes:

Nuevos Cercamientos es nuevamente similar al de los Viejos: apoderarse de la tierra por deuda [...] El resultado, tanto ahora como en aquel entonces, es el cercamiento: la destrucción interna y externa de los derechos tradicionales de subsistencia. Este es el secreto escondido en la bulla de la “crisis de la deuda”. En tercer lugar, los Nuevos Cercamientos hacen del trabajo móvil y migrante la forma dominante de trabajo. Somos ahora la fuerza de trabajo más geográficamente móvil desde el advenimiento del capitalismo. El capital nos mantiene en constante movimiento, separándonos de nuestros países, granjas, hogares, lugares de trabajo, porque esto garantiza salarios baratos, desorganización comunitaria y una máxima vulnerabilidad frente a las cortes de justicia y la policía. (Midnight Notes Collective, citado por Morales, 2016, p. 54)

<sup>3</sup> David Harvey hace un estudio más detallado en “El nuevo imperialismo: Acumulación por desposesión” (2005) CLACSO, Buenos Aires, Argentina.

Razo sobre estos nuevos cercamientos comenta citando a Vandana Shiva: "privó a los grupos políticamente más débiles de su derecho a la supervivencia y fue hurtando de la naturaleza su derecho a la autorrenovación y a la sostenibilidad al eliminar las limitaciones sociales al uso de los recursos" (Razo Godínez, 2021). Como consecuencia de este modelo de explotación y consumo que se ha venido consolidando en las últimas décadas, surgen movimientos y manifestaciones sociales en favor de la dignidad de la vida y de justicia social.

### **TERRITORIO DE LA PEPENA EN MEXICALI: TRAYECTORIAS, ESTRATEGIAS Y RESISTENCIAS COMO FORMA DE DEMOCRACIA DESDE ABajo ANTE LA PRIVATIZACIÓN DE LA BASURA**



Asamblea de recicladores y recicadoras en la Col Pacifico c. 2019 Col. particular.

En el Norte de México, la ciudad de Mexicali vivió en el año 2011, un proceso de privatización de los servicios municipales de recolección de la basura. No obstante, desde sus orígenes a inicios del siglo XX, la gestión informal de la basura ha estado en manos de la comunidad históricamente marginada, pero sólidamente articulada: los y las recicadoras, conocidos localmente como "pepenadores libres"; esta denominación no sólo hace referencia a su independencia frente al aparato estatal o empresarial, sino a una forma particular de existencia y motivaciones que le dan sentido al conjunto de relaciones sociales y acción en el espacio de la pepena<sup>4</sup>. La organización de la pepena se ha conformado con base a redes familiares y lazos comunitarios, a partir de la solidaridad y la economía popular.

La pepena se ha configurado como medio de subsistencia ante la falta de oportunidades laborales formales y una fuente alternativa de ingreso, especialmente para migrantes de primera y segunda generación permitiéndoles sobrevivir en contextos de precariedad. La mayoría de las personas dedicadas a la actividad proviene de los ejidos del valle de Mexicali, aunque también se han identificado una importante participación de migrantes originarios de los estados de Sinaloa, Sonora, Oaxaca, Veracruz y otras entidades del centro y sur del país. Muchos de los recicladores eran en sus lugares de origen artesanos, campesinos, pescadores o trabajadores de oficios como la plomería o carpintería. Otros habían laborado en el sector servicios y comenzaban a compaginar la pepena como una forma de complementar sus ingresos.

<sup>4</sup> La pepena, es la acción de separar la basura de acuerdo con el material que tiene un valor en el mercado tales como botellas de plástico, vidrio, cartón, metal, etc. Después son dirigidos a centros de acopio para su reciclaje y posterior reutilización o reintegración en una cadena productiva. Sin embargo, es objetivo en el presente trabajo visibilizar la relación de la actividad con el conjunto de significados, relaciones simbólicas y motivaciones que se configuran alrededor de la actividad.

En el caso de las mujeres, muchas provenían del sector alimenticio, eran cocineras en restaurantes, empleadas de abarrotes o en el pasado preparaban alimentos y los comercializaban en las colonias en pequeños puestos. También había secretarias, empleados de super hipermercados o de la maquila, pero por distintas razones no lograron mantener una estabilidad laboral. Para ellas, la pepena permitió compatibilizar el cuidado de los hijos y el trabajo, haciendo de la basura un recurso para satisfacer necesidades inmediatas. En el caso de las personas adultas mayores, ya sea por enfermedad o excluidos del mercado laboral formal por su condición física o edad, encontraron en la pepena una forma de participación económica, frente a la discriminación y el desempleo.

El espacio de la pepena posibilitó en gran medida, la opción de adaptarse de acuerdo con sus conocimientos y saberes, condición física, flexibilidad de tiempos y horarios o la diversificación de ingresos. Ya que no solo se limitó a la actividad de comercializar los materiales a las pequeñas empresas aledañas de compra de cartón, plásticos o chatarreras, sino que, se convirtió en un proceso de reutilización creativa. Los objetos encontrados de la basura eran reparados y vendidos en tianguis o tiendas de segundo uso, o bien, reutilizados como material para nuevos productos. Con el tiempo, se fueron tejiendo redes de compradores, tales como perfumeros, relojeros o tiangueros, acudían a buscar a las personas que ya solo se dedicaban a extraer de este espacio, esos objetos o productos. Algunas familias recicladoras abastecen con estos productos a localidades sin acceso, se destaca la zona jornalera de San Quintín, siendo pepenadores, pero a la vez, convirtiéndose en propios comerciantes. En este contexto la pepena se consolidó como estrategia familiar y de reproducción social, transmitida de forma generacional.



Reutilizando vestidos encontrados en la basura, c.2024 Col. particular.

Con el tiempo y en respuesta a las condiciones precarias, los pepenadores fueron desarrollando formas propias de organización, caracterizadas por principios de ayuda mutua, reciprocidad y autogestión. Así también, se organizaron como estructura gremial. Un ejemplo se encuentra la conformación de un sindicato, que más allá del esquema de organización gremial clásica, cumplió la función de defensa de los derechos de los recicladores con mayor antigüedad en la pepena, reguló el acceso a los residuos y estableció normas internas de trabajo. Asimismo, los pepenadores diseñaron estrategias de autoprotección, mediante contribuciones económicas colaborativas, establecieron una caja de ahorro y préstamos solidarios, ante situaciones de emergencia, enfermedad o fallecimiento de algún miembro de la comunidad, dada la naturaleza riesgosa y variable del trabajo, cuyo ingreso depende del volumen y variabilidad de los precios de los materiales.

Otra forma de autoprotección y adaptación tecnológica rudimentaria ante diversos riesgos fue la delimitación de zonas libres de materiales peligrosos y se desarrollaron conocimientos empíricos sobre sustancias presentes en los residuos. Otra forma innovadora particular, fue la adecuación de la vestimenta, donde se improvisaron prendas para minimizar heridas o con el fin de prevenir enfermedades y accidentes

laborales. Estas prácticas, aunque surgidas desde la marginalidad constituyen saberes situados, que permiten disminuir los riesgos físicos inherentes a la actividad.

La organización interna de los espacios también contempló la creación de roles con funciones específicas. Las personas designadas como vigilantes en los espacios de la basura tenían la responsabilidad de mediar conflictos, prevenir robos o riñas y preservar el orden comunitario. Asimismo, surgió la figura de acción social y trabajo, quien actuaba como intermediario entre la comunidad y actores institucionales, gestionando permisos ante el municipio y facilitando acuerdos para la movilización de la basura de supermercados hacia los vertederos. De tal forma, se podía acceder a productos en mejor estado o seminuevos, que posteriormente, podrían ser comercializados o utilizados por ellos mismos para su autoconsumo. Otras acciones con actores clave fue con las iglesias misioneras, generando un vínculo dentro de este entramado solidario, estas organizaciones dotaban en fechas específicas de bienes materiales como canastas de alimentos, ropa y juguetes para los más pequeños en la época navideña, y servicios gratuitos como corte de cabello y servicios de salud, reforzando así la protección y cuidados de sus miembros.

Cabe destacar el papel central de la figura del “líder”, en la organización comunitaria, recicladores con amplia trayectoria y reconocimiento, quienes han asumido funciones clave en la toma de decisiones. Los líderes establecieron nuevas normas en el espacio de la pepena, negociaban precios con compradores, organizaban festividades o convocaban a asambleas participativas para tratar asuntos que guardan relación con la distribución de espacios, horarios de trabajo o mecanismos de comercialización de materiales. Por lo anterior, el espacio y organización de la pepena, no solo nos habla de un espacio de condiciones adversas, sino de vínculos, formas de autocuidado, estrategias solidarias y con objetivos comunes, ajenas a las lógicas del capital.

La transformación del sistema de pepena, como consecuencia directa de la privatización de los residuos sólidos urbanos, se llevó a cabo mediante un discurso que combinó intereses empresariales con narrativas de responsabilidad social ambiental. Esta reconfiguración fue promovida tanto por la empresa concesionaria de los residuos como por organizaciones filantrópicas y ambientalistas, quienes, bajo el auspicio empresarial, articularon un relato centrado en los supuestos beneficios sociales para los pepenadores (Morales, 2016).

El proceso de transformación comenzó con la promoción de un proyecto de "mejora" del espacio destinado a la pepena —conocido como la plancha industrial—. Este proyecto fue presentado como una estrategia para dignificar las condiciones laborales de la población recicladora, al incrementar los volúmenes de residuos recuperables y, por ende, sus ingresos. La propuesta contemplaba la reubicación de la actividad desde un vertedero a cielo abierto hacia un espacio techado, equipado con regaderas, baños, comedores, servicios educativos para adultos, guarderías y otros apoyos sociales. En apariencia, se trataba de una mejora sustancial de las condiciones de trabajo (Morales, 2016, p. 55-57).

No obstante, esta reconfiguración trajo consigo una serie de modificaciones estructurales que afectaron directamente la autonomía de los recicladores. Se impusieron nuevas jornadas laborales más extensas, así como un control estricto de los horarios. Estas medidas se implementaron paralelamente al ingreso de personas ajenas a la comunidad tradicional de pepenadores, lo cual implicó una ruptura de las redes comunitarias y familiares preexistentes. Como apunta Morales (2016), la incorporación de nuevos actores obedecía a los intereses de las empresas multinacionales, que buscaban garantizar un abastecimiento constante de plásticos reciclables para sus procesos productivos y estrategias de mercadeo.

Con el paso del tiempo, la empresa asumió el control total del manejo de los residuos, fijando unilateralmente los precios de los materiales reciclables y prohibiendo su comercialización fuera del circuito autorizado. Este control fue respaldado por las autoridades municipales, quienes no solo delegaron el servicio público de recolección, sino que también destinaron cuerpos policiacos para resguardar la infraestructura de la empresa. Además, se implementaron políticas de exclusión hacia los pepenadores con mayor antigüedad, así como hacia personas de avanzada edad o con enfermedades, quienes fueron sustituidos por jóvenes sin experiencia, sin vínculos comunitarios ni trayectorias familiares en la actividad de la pepena (Morales, 2016, p. 83-85).

Esta situación provocó una creciente inconformidad entre las y los recicladores tradicionales, quienes se autodenominan “libres”, en alusión a su autonomía histórica respecto a la organización del trabajo, los horarios y la gestión colectiva de la pepena. El nuevo modelo, lejos de mejorar sus condiciones, vulneró su agencia, debilitó sus formas organizativas y transformó la lógica del trabajo en el espacio de la basura en función de los intereses empresariales.

Una de las estrategias que le permitió a la empresa consolidar su control sobre la comunidad recicladora, fue generar divisiones internas entre los distintos grupos de pepenadores. Para lograrlo, la empresa sobornó a los líderes con beneficios económicos y organizando nuevos grupos conformados por individuos afines a sus intereses.

Los rumores y desinformación por los nuevos integrantes complicaron la cohesión interna que comenzó a fragmentarse. Las tensiones y las inconformidades fueron en aumento con el tiempo, lo que llevó a los pepenadores a buscar información más precisa, sobre las prácticas de la nueva empresa. Para ello, se comunicaron con recicladores de otros estados, quienes les proporcionaban detalles sobre los problemas que enfrentaban en sus propios contextos laborales. De este modo los recicladores pudieron percatarse sobre la falta de cumplimiento de acuerdo con los grupos con los que ya trabajaban, la transformación de la pepena en bandas tecnificadas con jornadas de trabajo mayores y precios reducidos por la compra de su producto. Así como el despojo de la basura con apoyo de autoridades, bajo prácticas de corrupción y soborno.

Ante este panorama los recicladores decidieron llevar a cabo protestas, realizaron plantones en zonas estratégicas, uno en el centro municipal y en la zona de transferencia de la basura con el objetivo de impedir la entrada y salida de camiones de basura. además, buscaron establecer contacto con autoridades municipales y medios de comunicación para visibilizar su lucha.

El paro de labores se extendió por un mes, durante el cual los pepenadores recibieron apoyo de otros grupos sociales de lucha, asociaciones civiles, redes familiares de ejidos aledaños al tiradero, que contribuyeron a dar a conocer las razones detrás de la protesta. Este respaldo fortaleció la determinación de los recicladores, quienes lograron mantener su postura a pesar de las amenazas y la falta de ingresos.

En respuesta la empresa recurrió a grupos de choque con el propósito de intimidar a los manifestantes, controlar los espacios y entregar a los líderes a las policías locales, quienes tenían la orden de llevarlos a la cárcel. Fue así como 15 recicladores tras tres días de encarcelamiento fueron puestos en libertad con la promesa de no continuar con la movilización social.

Finalmente, los plantones se mantuvieron hasta las negociaciones con autoridades municipales, aunque estas no trajeron mejoras significativas. Las condiciones no fueron mejoradas por la empresa, quien continuó con el control de precios y sin garantizarles mantener su autonomía y seguridad en la pepena bajo dominación de la empresa.

## **CONCLUSIONES**

La comunidad de recicladores y recicadoras de la ciudad de Mexicali, no solo han desarrollado distintas prácticas contrahegemónicas de resistencia, entendida éstas como subsistencia, ante las afectaciones de las clases dominantes y la superestructura. Estas primeras resistencias han sido frente al desempleo y el despojo de sus bienes comunales, que impulsó a comunidades enteras de campesinos, indígenas o artesanos a migrar a las ciudades, aspecto que promovió la pérdida de la gestión comunal, el abandono de saberes y la autogestión colectiva en sus territorios, entendidos estos como cercamientos extractivistas, despojos y desarticulación de resistencias comunitarias.

Estos nuevos cercamientos en las regiones latinoamericanas son representados por las privatizaciones de bienes comunes, antes de goce de las comunidades, los recursos hídricos, territorios de cuidado y simbólicos ante las cosmovisiones indígenas y locales, que guardan relación con su propia existencia y la vida. Hoy, las privatizaciones se dan en casi todos los espacios y bienes comunales.

Las resistencias en el espacio de la basura frente a estos nuevos y viejos despojos, entendida como bien común como medio de subsistencia, forma parte de nuevos procesos de despojo, explotación y cercamientos de poblaciones y comunidades tradicionales, con formas de ser y hacer, opuestas a las lógicas del capital y ocultos en el discurso ambientalista hegemónico, despolitizados hasta cierto punto ya que existe aún en los espacios más precarizados: la capacidad de agencia y solidaridad colectiva.

A lo largo del trabajo, se pudo visibilizar no sólo las distintas luchas y resistencias de la comunidad de recicladores y recicadoras, situados en la ciudad fronteriza de Mexicali, así también, las trayectorias y estrategias que posibilitan la sobrevivencia en contextos de precariedad, bajo lazos de base comunitaria y redes de apoyo.

Estas expresiones de resistencia representan prácticas democratizadoras que emergen desde abajo, a falta de una democracia más horizontal que beneficie a las comunidades más desfavorecidas, la comunidad de recicladores y recicadoras se organizan, dialogan y participan activamente para defender sus derechos, aspecto que fortalece la democracia más sólida e inclusiva.

El espacio de la pepena en vertedero al aire libre pudo posibilitar a una colectividad de hombres y mujeres, en un territorio de resignificación y relaciones sociales de identidad comunitaria a través de su autoorganización donde se construyó una cultura propia a través de formas sociales y económicas de resistencia.

En conjunto, la experiencia de las y los recicladores constituye un ejemplo de economía solidaria urbana, donde la basura lejos de ser un desecho se convirtió en un recurso y medio de subsistencia y la exclusión social se transformó en una comunidad organizada. Su historia refleja una forma de resistencia creativa, ante los procesos de despojo institucional y privatización, evidenciando la capacidad de los sectores marginados para generar sistemas alternativos de trabajo, sustento y vida colectiva. A su vez, sus saberes y formas creativas utilizados para la reparación y reúso de materiales o productos son propuestas que mejoran la economía popular y formas responsables de consumo, ante el deterioro y crisis ambiental.

Desde el enfoque de la Ecología Política Latinoamericana (EPL), han sabido generar resistencia política y democracia desde abajo, ante el despojo y cercamiento de los grandes capitales y del gobierno mismo, pudiéndose reconfigurar a través de alternativas creativas, adaptando sus saberes a nuevas formas de resistencia social, económica y cultural, refuncionalizando los desechos de basura en objetos sostenibles, convirtiéndose en pequeños comerciantes, sin olvidarse de su labor de recicladores. A pesar de la constante presión de la empresa, han sabido reagruparse como grupo, para continuar con manifestaciones de resistencia para buscar una justicia, que en ocasiones parece estar lejana, pero a decir de una de ellas: “¡aquí estamos y aquí seguiremos en la lucha!”

## BIBLIOGRAFÍA

- ALIMONDA, H. (2017). En clave de sur: La ecología política y el pensamiento crítico. En H. Alimonda et al. *Ecología política latinoamericana: Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica* (Tomo I, p. 40). Ed. CLACSO.  
[https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20171030111951/GT\\_Ecología\\_política\\_Tomo\\_I.pdf](https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20171030111951/GT_Ecología_política_Tomo_I.pdf)
- ESCOBAR, A. (2017). Desde abajo, por la izquierda, y con la tierra: La diferencia de Abya Yala/Afro/Latinoamérica. En H. Alimonda et al. *Ecología política latinoamericana: Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica* (Tomo I, p. 53). Ed. CLACSO.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. (1995). La democracia de los de abajo. *Nueva Sociedad*, 136, 37-48.
- HARVEY, D. (2005). *El nuevo imperialismo: Acumulación por desposesión*. CLACSO.
- ISLA, A. (2016). “Enverdecimiento” del capitalismo: Una guerra contra la subsistencia. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 1(151), 19-30.

- MORALES, S. (2016). Cultura de la pepena en Mexicali: Despojo, explotación y resistencia (Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Baja California). Repositorio institucional. <https://repositorioinstitucional.uabc.mx/entities/publication/1ef0e5a7-d3b4-47ef-b5de-69063234cbd4>
- MOREANO, M., MOLINA, A., & BRYANT, R. L. (2017). Hacia una ecología política global: Aportes desde el sur. En H. Alimonda et al. *Ecología política latinoamericana: Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica* (Tomo I, p. 199). Ed. CLACSO.
- RAZO GODÍNEZ, L. C. (2021). Comunes frente a los cercamientos y extractivismos de sobreexplotación: Una revisión desde el contexto de la pandemia del COVID-19. *Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política*, 36, 206-221. <https://doi.org/10.20318/universitas.2021.6205>
- SVAMPA, M. (2007). *Movimientos sociales y escenario político: Las nuevas inflexiones del paradigma neoliberal en América Latina*. Siglo XXI.
- WILSON, D. C., VELIS, C., & CHEESEMAN, C. (2006). Role of informal sector recycling in waste management in developing countries. *Habitat International*, 30(4), 797-808.

## **BIODATA**

**Sheila Azalia MORALES FLORES:** Docente-Investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales y Políticas (UABC). Doctora en Estudios Socioculturales y Maestría en Desarrollo Global por la Universidad Autónoma de Baja California; Maestra en Cooperación Internacional y Gestión de Proyectos de Desarrollo por el Instituto Universitario Ortega y Gasset y Licenciada en Relaciones Internacionales en la Universidad Autónoma de Baja California (2002). Integrante de la Red de investigadoras por una ciencia abierta (Minca) y miembro cofundadora de la asociación civil Semillas Gestión de Emprendimiento Social A.C. Líneas de investigación: políticas públicas, género e inclusión social.

**Angélica FLORES GONZÁLEZ:** Investigadora independiente. Doctorado en Educación Universidad Iberoamericana. Especialización en Estudios de Género. Es directora de Semillas: Gestión de emprendimiento social, A.C. Ha sido miembro consultivo de la Junta de Gobierno del Instituto de la Mujer para el Municipio de Mexicali (IMMM). Integrante de la Red para la Igualdad de Género en Mexicali. Sus líneas de investigación son la construcción de identidad de género, memoria colectiva y género.